

SESIÓN 2

DEBATE:

LA ESTRATEGIA. PLANES SECESIONISTAS

PONENTE:

NICOLÁS REDONDO TERREROS. ABOGADO

MODERADOR: Teniendo en cuenta que hemos empezado con retraso, podíamos estar hasta las siete menos diez, es decir, una hora, y luego dejar a Nicolás Redondo diez minutos para terminar. Entonces, como el tema es muy jugoso y parece que ya hay muchas palabras pedidas, lo que pedimos es que, por favor, la gente sea breve porque si no los demás no podrán intervenir. Entonces vamos a ver, en principio, cuanta gente quiere hablar y distribuimos el tiempo. O sea que rápidamente. Mario, Pilar, Maider, Julio. Bien, pues en principio, Mario.

MARIO: Quisiera decir lo siguiente. Estoy de acuerdo completamente con el compañero Nicolás. No solamente eso, sino que además me cae muy simpático y, sobre todo, desde que explicó aquello de que fumaba mucho y no podía quitarse, porque a mí me pasa igual. Además, envidio su manera de explicarlo. Yo no soy tan bueno, naturalmente. Sin embargo, quisiera matizar dos cosas. La primera es que a esta reunión –yo quiero que quede claro porque, si no, estaría equivocado- hemos venido porque existe un problema en todo el territorio nacional español, o en todo el reino de España. Y es un problema general. El tema de los nacionalismos, que tiene especial virulencia en determinados territorios con determinadas modalidades. Pero que es nacional. Al menos así lo hemos entendido nosotros de la asociación por la tolerancia desde Barcelona.

Y quiero decir que el aspecto nacionalista no se reduce o no se acota al tema de la legua o al tema de la *kale borroka* o a estas cosas. Hay otros aspectos por ahí, así por ejemplo, en Andalucía se está promoviendo el uso de la comida andaluza, que no se sabe muy bien que es eso; o de la cultura andaluza. Eso, en primer lugar, quiero que quede claro para todo el mundo que esto es una reunión –entiendo yo, eh- de todos los nacionalismos de España. Es la primera

cuestión que quisiera decir, sin que sea óbice para que particularmente cada uno tenga sus problemas concretos.

Y en ese sentido, quisiera concluir diciendo que de aquí, de esta reunión, de este congreso o como quiera llamársele debería salir una cosa que es la coordinación al menos en términos de información y en términos de experiencia. Una cierta puesta en común de las actuaciones a llevar a cabo en el futuro que saliera de esta reunión. Eso como mínimo. Segundo, quisiera decir lo siguiente, y es que hay compañeros, el compañero Nicolás y otros de su partido como el compañero Julio que está por ahí que, yo, estando de acuerdo con ello, pienso que el ser humano debe ir un poco más allá en sus reflexiones. Es decir, tanto la política como los estatutos de autonomía, como la propia Constitución son medios para llevar a cabo actuaciones sociales. No son fines en si mismos. Y si un partido político, cosa que demuestra permanentemente la historia, demuestra que no sirve, como cualquier otra institución humana, hay que eliminarla, cambiarla o intentar que sirva.

En ese sentido, yo creo que en España vivimos desde hace ya algún tiempo en una situación en que no nos sirven ciertas cosas. Y no podemos estar reivindicando permanentemente que hay que ir a esas cosas para que hagan lo que han demostrado permanentemente que no pueden hacer. Yo no hablo de que los partidos políticos no sean útiles. Evidentemente lo son, en general. Hablo en determinadas cuestiones. Por ejemplo, no es posible que haya que apuntalar un pacto de no sé qué cuando ya hay pactos. Y uno de los pactos supremos que hay es la Constitución. Y, sin embargo, la Constitución en determinados aspectos no se cumple, ni hay nadie capaz de hacerla cumplir. Porque hay un momento en la historia de la sociedad en el que determinadas normas tienen que hacerse cumplir con la coerción, con la violencia. Y, entonces, el Estado español ha demostrado en determinados aspectos que no es capaz de hacerlo. Y eso significa que determinados partidos no son capaces de hacerlo por las cuestiones que yo intenté explicar esta mañana y que podemos volver a explicar cuando sea. Pero, por las razones que sean, no es posible reivindicar el pacto constitucional cuando el pacto constitucional que ya tenemos nos sirve.

Por ejemplo, es inconcebible que la inmersión lingüística en Catalunya esté recogida no sólo en la Constitución, también en la Ley 1 del año 82 y en la Ley 2 del año 98, y que no se pueda aplicar. ¿Por qué? Porque resulta que el artículo 149.1, me parece, que es quitarle las competencias a determinadas Comunidades que no las puede hacer, el Estado no es capaz de aplicarlo. Y sin embargo quiere meter a Ibarretxe en la cárcel. Pues yo no sé por qué quieren meter a este señor en la cárcel. ¿Por qué lo quiere meter en la cárcel? Que utilice los mecanismos políticos que hay de otro tipo. No tiene por qué meter a una persona en la cárcel porque está cometiendo un delito. No está cometiendo un delito, está cometiendo una infracción normativa de la política, nada más. Este tipo de cuestiones son las que hay que aclarar. Y no reivindicar tanto el hecho de que tenemos que hacer un pacto para no sé qué y no sé cuántos cuando hay una cosa que falla de fondo, y es que los pactos hay que obligar a cumplirlos. ¿Y quién lo hace eso? Yo creo que durante 20 años hemos visto que nadie lo hace. Entonces tendremos que buscar otra manera de cumplir esas cosas. Eso es lo que quería decir. Gracias.

MODERADOR: Sí, Pilar.

PILAR: Hola, buenas tardes. Me confunde un poco la intervención de Mario porque por vehemente a su vez me confunde porque a mí me gusta mucho la Constitución. Realmente creo que vivo en un Estado de Derecho en el que procuro que se vayan corrigiendo precisamente las actuaciones que no se conforman dentro de ese plan. Y dentro de esa pasión por el Estado de

Derecho que me ha llevado siempre a trabajar en estas cuestiones pienso que lo que sí nos está forzando en este momento a reforzar los movimientos y a crear de nuevo los movimiento ciudadanos es porque un elemento básico de derecho contemplado en la Constitución, como son los partidos políticos, que articulan precisamente la organización política en España, lo que tenemos que procurar es que tengan contenidos más frescos que los que en estos momentos están teniendo.

Es decir, yo hoy, en esta realidad en la que estamos viviendo y en la que ciertos sentimientos están yo creo que revoloteando por encima de nosotros por carencia de ciertas presencias, por desanimo de poder decir ciertas cosas, tenemos que tener la posibilidad de contar con el arrojo para realmente rearmar –y digo rearmar con toda paz- los partidos políticos precisamente de ese contenido ciudadano, de ese contenido de formación en valores y en principios morales de ciudadanía en los que hemos estado trabajando en el taller de esta mañana en torno a la propuesta de Aurelio Arteta.

Es decir, lo que yo hecho en falta en estos 25 años de democracia es el que los partidos políticos, eje fundamental de funcionamiento en el Estado, sean algo más que máquinas electorales. Esto se han convertido en algo excesivo. Y sin embargo se rearmen más de valores. Y de esos valores que nos permitan además, cuando se está dentro de los partidos políticos, sentirse también inmensamente libres –y lo digo desde la vivencia hoy experimentada- para poder opinar, opinar aportando y opinar sin tener por eso la obligación o la sensación de ser sancionados, excluidos.

Que precisamente sea todo lo contrario porque ahí es donde tenemos que realmente propiciar debates, enriquecer esta sociedad y plantear el que no hay exclusiones y el que haya más dignidad y más libertad. Y de esto, realmente, se está careciendo en esas imprescindibles máquinas, muy grandes, que en este momento son las que articulan el Estado.

Entonces, me parece que hemos hablado poco en el taller de esta mañana de que la lógica de los partidos políticos es obtener poder, y eso es necesario. Pero luego ese poder se ha de alimentar de ciudadanía en este hermoso sentido que dentro de todos estos colectivos se trabaja. Y eso es lo que realmente creo que podemos aportar en encuentros como este para que realmente se conforme de un modo mejor esta sociedad que tenemos, con mil problemas.

Y cuando esta mañana comentábamos la posibilidad de que a los mejor hay unos conflictos mucho más grandes que nos trascienden, como el 11M que propone Nicolás, que nos va a cambiar un poco la historia. Y, efectivamente, nos va a cambiar la historia. Pero lo que sí estaremos planteándonos es que si a esta sociedad la vamos alimentando en valores, podremos obtener articulaciones ciudadanas con más posibilidades de corregir los enormes dramas que se anuncian. Y aunque en este momento la posibilidad de ETA pueda cambiar, realmente hoy estamos en una estructura de asfixia, de amenaza, que no nos permite ser los ciudadanos de Derecho que nosotros pretendemos.

MODERADOR: Sí. Maider.

MAIDER: Simplemente quería apuntar, ya que has hablado de Canadá y de la claridad de los discursos de Canadá, que los discursos de Canadá no son solamente claros porque tienen un lenguaje que han acordado y en el que se entienden, sino porque existe una secretaría general de la claridad. Eso está dirigido. Está realmente institucionalizado. Y me parece que si España es una país culturalmente débil, culturalmente acomplejado más bien, es quizás porque se ha dado

a partir de la transición ese plus de legitimidad a los lenguajes regionales. Y, quizás, simplemente como apunte, que quizás en España un ministerio o una secretaría general de la claridad del español, para que todos nos podamos entender sería también bastante fructífero.

JULIO: A ver, tres ideas. Una primera, una mala noticia para ti, Nicolás, en la ponencia marco del PSC para el congreso que tiene el próximo mes de julio se introduce el concepto de “soberanía del pueblo catalán”. O sea, el PSC se ha apuntado ya a ese concepto. Es la primera vez que aparece. La primera vez que aparece el concepto Catalunya como “nación” es en el congreso pasado. En este congreso aparece el concepto de “soberanía del pueblo catalán”. Será aprobada sin lugar a dudas.

Yo soy de los que tu acusas de que en mi trayectoria, en mi actividad a lo largo de los años, en algún momento he pensado en términos de “satisfacer a los nacionalistas para...”, esos términos que tu planteabas. Pero yo también soy de los que me encontré en una Constitución que habla de España como nación, y que reconoce también a la vez nacionalidades y regiones, sin entrar a especificar esos conceptos. Con lo cual, ese concepto de España como nación del artículo número uno –no sé si es el uno o el dos-, en el tres lo debilitaba con ese concepto que no ha quedado nunca claro, no se ha sabido qué contenido jurídico-político tiene, y que te carga de una actitud de vamos a ver este concepto como acaba de vestírsele y como acaba de dotársele de contenido político-jurídico si es que lo ha de tener.

Una tercera idea, en la línea de los argumentos que planteaba Carlos, yo creo que si una inteligencia política ha de tener el movimiento ciudadano este, que no ha de ser un partido probablemente, a menos en un horizonte a corto plazo porque no lo puede ser, pero sí debería tener la inteligencia de actuar ante el electorado en los momentos de elecciones como una fuerza que hace la función de partido bisagra. Que pueda emitir una opinión, un estado de opinión que sitúe la balanza del peso político entre un partido nacional y otro partido nacional. Porque ese es el juego que hacen los partidos nacionalistas. Al final su poder es de bisagra del gran juego del parlamento español. Si el movimiento social supiera articular su actuación de forma que pudiera incidir en esos momentos como estado de opinión, sin presentarse, sino como estado de opinión, decir: “eh, que ahora manifestamos tal criterio”, haciendo de facto de esa fuerza de opinión bisagra trascendental en el momento de la votación. Nada más.

MODERADOR: Bien, no hay. Ah, sí.

MUJER: Yo sólo quiero apostillar a Julio una reflexión. Y es que el Plan Ibarretxe es lo que se espera de un nacionalismo. De un partido nacionalista. Buscan la secesión, la autodeterminación y demás. En Catalunya lo que está sucediendo es que la copia del Plan Ibarretxe, que es el Plan Maragall, la está proponiendo un partido supuestamente constitucionalista que es el PSOE. Y este partido está siendo sostenido y lo están votando, los votantes suyos, las bases, son la gente del área metropolitana que no tiene nada que ver con la cúpula nacionalista. Por eso entiendo que lo que está sucediendo en Catalunya es mucho más peligroso que lo que está sucediendo en el País Vasco, porque el ataque a la Constitución viene de una fuerza supuestamente constitucionalista que realmente no lo es luego. Y por eso creo que es un mayor peligro. Y todo esto además con la aquiescencia del PSOE, porque Zapatero le dio su bendición. Y Zapatero dijo que lo que decida el parlamento catalán que irá a misa y que lo apoyará. Y eso está sucediendo, y nadie se rasga las vestiduras, cuando con el Plan Ibarretxe sí que se las están

rasgando. Y no tiene nada que envidiarle el Plan Maragall al Plan Ibarretxe. Simplemente quería hacer esa reflexión.

LUIS: Mi nombre es Luis Tellado y soy de la asociación por la tolerancia de Barcelona. Quisiera decir simplemente a Nicolás Redondo una cosa, y es la siguiente. Muchas veces se repite un frase y con el paso del tiempo se considera que es verdad. Pero al cabo de un cierto tiempo conviene revisar si eso que se ha dicho durante mucho tiempo se mantiene siendo verdad en esos términos. Yo, sinceramente, creo que tiene razón Gabriel Jackson, cuando un día en una conferencia en Barcelona nos dijo que en el mundo actual sólo hay tres formas de pertenecer al mundo: la occidental, la oriental y la musulmana. Que dentro de eso todos somos iguales. Y, sinceramente, cuando uno va a una gran superficie y ve a los jóvenes cómo se visten, pues la verdad es que no se ve gran diferencia entre un chaval de 16 años catalán, uno del País Vasco, etc. Si se ve la música que escuchan... Yo me planteo la cuestión si de verdad la diferencia existe. Es verdad que habrá existido, pero tengo serias dudas de que realmente, en un mundo globalizado como en el que estamos hoy en día, esas diferencias tengan entidad. Y en el peor de los casos, si tienen una cierta entidad, posiblemente sea lo que un día Aurelio Arteta nos dijo que era el narcisismo de la pequeña diferencia. Gracias.

MODERADOR: Sí. Francisco quería ...

FRANCISCO: Bueno, yo solamente quiero subrayar un elemento que apareció en el discurso de Nicolás Redondo. Me parece que esta tarde ha habido dos discursos, el de Carlos y el de Nicolás, que merecen la pena. Yo estoy un poco perplejo. Y me es difícil intervenir. Pero mi intervención es solamente para subrayar. Esta mañana ha aparecido el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo, y la necesidad de apoyar, de celebrar su efectividad desde el momento en que fue suscrito por los dos partidos nacionales. Y Nicolás ha apuntado lo que él ha llamado "Pacto por la Constitución". Y esa idea me parece muy importante porque completa el Pacto por las Libertades y plantea un escenario diferente que se adapta al cambio que se ha producido recientemente. Yo he insistido esta mañana en el tripartito que suponía una gran novedad, que eso modificaba la realidad política, y que –Pedro Antonio lo ha dicho- no se desteja en Catalunya lo que se teja en el País Vasco. Y en todo caso yo llamo la atención sobre esa propuesta e invito a todos a que reflexionemos sobre la cuestión.

MODERADOR: Sí, alguien quiere intervenir.

JOSE: Hola buenas, me llamo Jose y vengo desde León, que es la patria de Zapatero. La patria chica, quiero decir. Bien, yo quisiera preguntarle al señor Redondo, para que me conteste al final, después de que termine, si realmente cree que Zapatero se rajará o no se rajará. Es decir, si defenderá los intereses de España o bien, al estar mediatizado por Maragall y compañía terminará cediendo ante sus pretensiones. Yo creo que no se va a rajarse. Bueno, es que además de tener confianza en ello necesito creerlo, para qué nos vamos a engañar.

Bueno, luego, me quedo con un frase del señor Redondo: la pluralidad nos enriquece, la unidad nos fortalece. Estoy totalmente de acuerdo. También con eso que dice de que este país es algo más que la suma de las Comunidades Autónomas. Estoy completamente de acuerdo.

Luego hay un par de cosas que no entiendo de las que apunté. Y después también me quedo con lo que dice de por qué el Estado no va a intentar recobrar transferencias. Yo creo que, efectivamente, ¿por qué no? Y además por dos motivos. Un motivo porque es verdad porque a lo mejor es necesario. Y de otra parte está el motivo estratégico. Quizás, si trasladamos el debate a recuperar transferencias por parte del Estado no estaremos debatiendo que los nacionalistas nos pidan más, y más, y más y más. Sobre todo, yo diría en educación. También en el asunto de la lengua, que se utiliza políticamente por parte de los nacionalistas. A fin de cuentas la Constitución dice que es el Estado el que tiene que mirar lo de las lenguas. Y los medios de comunicación y televisiones.

Y luego si se me permiten sólo un par de minutos, respecto al debate de esta mañana en el que no pude intervenir porque me daba algo de corte. El señor Gorriarán hablaba acerca del “ninguneo” al que son sometidos estos movimientos, España en general por el nacionalismo. No hay más que ver los periódicos. Cuando los actores españoles defienden la tesis de Médem, en el Deia sale que son “los actores”, pero no “los actores españoles”, son “los actores”. Cuando es algo bueno para ellos, algo que pueden vender como positivo, que los actores apoyan a Médem son “actores” a secas, no son “actores españoles”. Sin embargo, cuando la noticia es negativa es España.

Luego, respecto a esto del “ninguneo” yo sería partidario de imitar a la Izquierda Abertzale en cierto modo. Primero porque ellos a la hora de movilizarse saben hacerlo muy bien. Primero, ¿por qué? Porque llegan a la juventud. La juventud es la gente que se parte la cara en la calle, dicho sea... En fin, entiéndanme, no quiero decir que vayamos a partirnos la cara, quiero decir que es la gente que sale a la calle y se manifiesta. Y luego tienen detalles “simpáticos”.

Para evitar el “ninguneo” yo recuerdo, por ejemplo, el “comando giraldilla”, aquel famoso en la Expo. De ese tipo. O como hace Greenpeace. Yo, por ejemplo, no conocía Vitoria. Ayer bajé del tren y lo primero que vi fueron dos pancartas reivindicativas. Una en la catedral nueva, que debía ser en plan laboral, y otra de presos a Euskalerría. ¿Por qué no hacerlo nosotros también a nuestra manera?

También estoy de acuerdo con lo de la coordinación entre los grupos y movimientos. Y, sobre todo, en el plan de aprender de ellos –me refiero a la Izquierda Abertzale, que desde el punto de vista de la movilización son geniales- de la misma forma que el general Aecio romano derrotó a los Unos porque de joven fue rehén de ellos y aprendió su sistema de funcionamiento. Bueno, tengo aquí muchísimas cosas. Los nacionalistas lo usan y lo hacen muy bien. Nosotros lo utilizamos menos. Hay palabras que desde el bando constitucional suenan muy fuertes a personas quizá neutrales o quizá pro-nacionalistas, por ejemplo, la palabra “nacional”. La palabra “nacional” suena a franquismo. Yo pienso que eso quizá se podría sustituir por “constitucional” o “español” o “España”. La palabra “movimiento” viniendo del bando español también les suena muy –aunque ellos la emplean, sus “movimientos” y tal- a Franco. Bueno, no quiero seguir extendiéndome. Tengo aquí un montón de cosas pero...

MODERADOR: Bien, como ha hecho dos preguntas muy concretas, podrían contestar.

NICOLÁS REDONDO TERREROS: Yo tengo gran confianza personal en José Luis Rodríguez Zapatero. Yo creo que hemos tenido durante estos años de transición –antes he hablado de ellos desde otra perspectiva que no es la habitual- suerte, hemos tenido suerte con los presidentes. Hace poco, con un amigo común de Gorriarán y mío, discutí con él porque le dije: “mira, al PSOE le hicieron un golpe de estado, a Felipe González algunos no dormían por llevarle a la cárcel, y a Aznar le están lapidando”. Y hemos tenido suerte con los tres presidentes por ahora, y hemos tenido suerte con los tres siguientes a los presidentes, porque han sido magníficos los tres, sobre todo los que llevaban Hacienda, que es algo muy importante.

Y tengo que decir que yo sí que tengo confianza en José Luis. Pero, dicho que tengo confianza de que al final va a reaccionar como tiene que reaccionar, el panorama ha cambiado. No es tanto el análisis en la confianza que uno pueda tener en los personajes. Yo la tengo, y total, en José Luis Rodríguez Zapatero. Después de una vida azarosa, sobre todo en la última parte, en la política, del único que no puedo hablar mal –aunque no hable de nadie- es de José Luis Rodríguez Zapatero; eso que vaya por delante. Pero no se trata tanto de la confianza que tienes en las personas como de las circunstancias en las que viven las personas. Y lo que estamos describiendo aquí es algo que no lo vivieron ni Aznar, ni González, ni Suárez; es decir, la competición de los nacionalistas. Además no sucede eso porque Aznar tuviera mal talante y provocara las iras de los nacionalistas. No. Sucede por algo más importante, más objetivo, más claro, más estratégico.

El nacionalismo vasco ocupa el espacio que ocupaba ETA. Que nadie se equivoque. Según vamos ganando a ETA, el nacionalismo vasco se ve obligado a ocupar el espacio reivindicativo que ocupaba ETA. Al ocupar el espacio reivindicativo en contra del Estado que ocupaba ETA se vuelve un nacionalismo más radical. Y en Catalunya, que siempre han estado atendiendo a lo que nos pasaba aquí, ahora atienden con menos disimulo. Jordi Pujol, con quien he tenido una relación... -bueno, lo iba a comparar con otras relaciones e iba a salir el mejor parado, por lo tanto no lo comparo con nadie- con el que he tenido una relación, siempre miró con cierto disimulo lo que pasaba aquí, porque como tenemos el problema del terrorismo saben que de aquí pueden sacar alguna tajada. ¿Qué sucede ahora? Que el nacionalismo catalán, que probablemente tenga más energía ahora por la sociedad civil catalana, porque son cinco millones y nosotros somos dos, ... sin embargo, han estado y están mirando con disimulo lo que aquí sucede. Se ha establecido una competición entre nacionalismos que no sé donde nos va a llevar.

Por tanto, teniendo confianza en Rodríguez Zapatero, que la tengo, el problema es que ahora él tiene una situación diferente a la que tuvieron los anteriores presidentes del Gobierno. Yo, por ejemplo, te voy a decir una cosa con toda la tranquilidad, yo creo que Suárez cuando pactó con los nacionalistas, González cuando pactó con los nacionalistas y Aznar que pactó la primera legislatura con los nacionalistas pueden tener críticas tácticas, pero no había una situación preocupante, y por lo tanto podían hacerlo. Para

que nos entendamos, según va confirmándose el Estado democrático en España, consolidándose, las relaciones con los nacionalistas comienzan a ser más tácticas y menos estratégicas. Parecía razonable en los años 70 que tuviéramos alianzas con los nacionalistas. Estábamos construyendo la democracia de un país. Cuando está construida cada uno va por un lado, y son más tácticas las alianzas. Pues hemos llegado a un momento en el que las alianzas con los nacionalistas son puramente tácticas porque ellos están en una competición extraordinariamente radical. Y el gran problema que tiene José Luis Rodríguez Zapatero es que tiene que hacer una batalla que otros hemos perdido. No sé si lo hará o no.

Aparte de eso quiero hacer una referencia a lo que decían de los partidos políticos, pero tiene que dejar claro que el PP y el PSOE –además lo puede hacer más a la izquierda que a la derecha, a cada uno le corresponde un rol en la política, y en este caso lo hace mejor la Izquierda que la Derecha-, los dos partidos nacionales tienen una responsabilidad distinta a la que tienen los demás. “No, es que nos pone usted en una posición secundaria”. “No, mire usted, yo a usted no le pongo en ninguna situación ...”, pero quien gobierna y puede gobernar –y quién iba a decir hace cuatro meses que el que gobernaría era el PSOE-, esos dos partidos, tienen una responsabilidad distinta a la que tienen los demás, que no tienen vocación de gobernar en solitario en España.

Por tanto, esos dos partidos que tienen una responsabilidad distinta tienen que tener una estrategia distinta, que no digo que sea de confrontación con el nacionalismo, sólo. Algunas veces habrá que ganar, otras... Pero de no dependencia del nacionalismo. Por tanto, ahora como digo, José Luis, lo que va a tener que hacer es decir, con Rajoy –o con el que suceda a Rajoy si Rajoy no sigue, con el que sea de la derecha, que me da igual-, tendrá que decir: “Miren ustedes, el acuerdo previo inicial es entre quien gobierna, que soy yo, y quien puede gobernar, que es el PP”. Y ese acuerdo, desde luego, se tiene que hacer con la voluntad de integrar a los demás, pero el acuerdo es entre nosotros, porque tenemos la responsabilidad del país. Los demás tienen otras responsabilidades que son muy legítimas, pero no son las nuestras”.

Es que él duerme en La Moncloa por la noche, cosa que no hacemos ninguno de nosotros. Y eso le da una responsabilidad distinta desde luego a la que tengo yo y a la que tiene Ibarretxe, que nunca ha tenido el deseo ni tendrá el deseo de dormir en La Moncloa, porque él no quiere gobernar con España. El quiere, en todo caso, tener una relación más liviana con el resto de España. Por tanto, Zapatero lo que tiene que hacer a mi juicio es buscar una relación estratégica porque decía el primer compañero que ha hablado algo que puede ser cierto, pero, bueno, es así como es, en este país, cuando concluimos la Constitución muchos pensaron que se concluyó todo. No es verdad porque no se concluyeron entre las grandes formaciones –entre otras cosas por que la UCD desapareció, porque luego a la derecha le costó mucho tiempo constituirse como alternativa nacional- cosas tan inevitables como el Pacto por las Libertades.

Y el PNV ha estado jugando, y ETA, con el Gobierno durante 15 años porque no teníamos un pacto en el que “mire, usted puede hacer lo que quiera pero a por ETA voy yo, si usted quiere venir conmigo viene, y, si no, me da igual, porque la responsabilidad es del Estado”. Pues eso que es tan fácil hoy, durante 15 años no lo hicimos, le dejamos al PNV que llevara la responsabilidad. Es que hoy, analizando aquello, si alguien se pone a escribir, nos machaca de verdad a los que estuvimos en la política porque dejamos una gran parte de la iniciativa de la lucha contra ETA al PNV. Y hasta que no

firmamos el pacto no dijimos: “mire usted, usted puede ser bueno o malo, lo puede hacer usted bien o mal, pero quien tiene la responsabilidad de garantizar la libertad en el País Vasco y la paz soy yo; por tanto, yo con el Partido Socialista firmo esto”.

Pues eso, fíjate el tiempo que tardamos en hacerlo, pues lo tenemos que hacer también con el ámbito constitucional. No para impedir que ellos estén, sino para asegurar una estabilidad en este país. Que nadie tenga miedo a los cambios. Si los cambios son buenos, son buenos. Y, por tanto, la única forma de garantizar esos cambios buenos es una alianza entre los dos grandes partidos nacionales. Por eso digo que confianza plena en José Luis.

Ahora está la inteligencia política de saber que ésto ha cambiado. Y ha cambiado. No tiene el escenario político que tuvo Felipe González, ni el de Suárez. Porque además el país va mejor democráticamente hablando. Y, por tanto, tiene otros retos, otros enemigos. Según va mejor el país y le vamos ganando a ETA, los nacionalistas son más reivindicativos... (...)

... Creo que no podemos pedirles más de lo que dan. Los partidos son ... En mi opinión real, yo tengo dudas sobre el mío, pero los partidos hacen lo que en general hacen, y yo creo que no lo hacen mal los dos grandes partidos. Lo que tienen que hacer, a mi juicio, los movimientos sociales es tirar de vez en cuando de los partidos políticos. Y yo sinceramente digo que si es necesaria la coordinación que se haga, si es necesaria la información que se haga.

Ahora, en este país no ha tirado nadie más de los partidos que el Basta Ya, sinceramente lo digo. Los tirones que ha pegado el Basta Ya para que los partidos vayan detrás de ellos con cosas más o menos difuminadas, pero sabiendo el camino que se recorría, me parece que es espléndido. No quiero halagar aquí al compañero, pero es verdad. Entonces, sepamos cuál es nuestro éxito. Nuestros posibles éxitos son tener las narices, la energía y la inteligencia de decidir por donde vamos. Y una vez de decidir, no tener miedo a ir por ahí, y tirar de los partidos. Ser un poco la avanzadilla de los partidos. Haciéndolo bien. No muy separados de ellos porque sino nos equivocaremos. Pero haciéndolo bien.

Yo estoy totalmente de acuerdo con lo que comentabas tu, compañero, sobre las diferencias pequeñas y el narcisismo. Bueno, eso lo describe extraordinariamente bien, además de Arteta, Yves Natief (¿) en un libro sobre el narcisismo, “La Torre del Guerrero” creo que se llama, sobre cómo los nacionalistas si no tienen diferencias las buscan para alejarse de los que ellos quieren diferenciarse. Él hace la diferencia sobre la ex-Yugoslavia y cómo se quieren diferenciar hasta en los cigarrillos los croatas y los serbios. Yo, siendo esto un problema nacional y no sólo del País Vasco, lo diría del País Vasco.

La verdad es que a nosotros no nos separan razas, religiones ni idioma, porque nos podemos entender en los dos o en uno de los dos. No nos separa nada. Lo único que nos separa es la búsqueda continua de la diferencia por parte del nacionalismo vasco. Amamos por igual las instituciones que hemos creado hace 25 años. ¿Qué es lo que sucede? Que el PNV ha buscado la diferencia en lo español, en el odio a lo español, en

la repugnancia a lo español, y siguen cultivando eso. No existe; cuantas menos y menores sean las diferencias, más esfuerzo y más energías gastarán en remarcar las menores diferencias. Esa es la tragedia del nacionalismo vasco, que es justamente el narcisismo que apareja mucho ensimismamiento y, si nadie se ofende, el autismo político.

Los nacionalistas viven en una especie de autismo político provocado por ese narcisismo por la diferencia a buscar. ¿Qué es el nacionalista vasco? El nacionalista vasco es todo aquel que no es español. Yo no digo esto, lo dice muchísimo mejor Joseba Arregui de vez en cuando. En los últimos años, cuando han ido desapareciendo todas las diferencias, lo que ha aparecido en el nacionalismo vasco es: “somos lo que no son los otros”. Los españoles en este caso. Y esa parte de repugnancia que provoca esto.

Esto es lo que quería decir de los partidos. Tened en cuenta que hasta ahora desde aquí, desde el País Vasco, se ha ido tirando y liderando muy bien, a mi juicio, a los partidos políticos. Yo sé que ahora la situación ha cambiado y que puede haber una mayor perplejidad, pero lo que les corresponde a los movimientos cívicos es marcarles el camino a los partidos políticos. Es que algunos no valen para ser militantes de los partidos políticos. Son ciudadanos que, sin embargo, tienen ideas políticas y quieren expresarlas, y por eso están en movimientos cívicos, no en los partidos donde está condicionada su libertad. Y en ese sentido, lo que tienen que hacer los movimientos cívicos es liderar y tirar de ellos, a mi juicio.

MODERADOR: Perdón, gracias Nicolás. Es que nos dicen que ya los demás grupos han terminado. Seguiríamos, pero, claro, el tiempo se nos ha echado encima. Ya lo siento.